

LA CASA DE LA AVIACIÓN



Hubo en Montalbo, hasta los años 60/70 en el paraje denominado "La Aviación", restos de un edificio, "La casa de la Aviación" y en el terreno adyacente, viña, unos refugios que se perdían en el interior del terreno.

Eran restos de lo que, durante la infausta contienda de 1936-39, fue, un campo de aviación, un aeródromo de las fuerzas republicanas, con sus refugios antiartillería.

Hoy, sólo los refugios dan fe de su existencia. La casa desapareció paulatinamente y lo que debió ser el campo de aviación, probablemente, nunca se utilizó.

Al inicio de la Guerra Civil Española, la mayor parte de las fuerzas aéreas estaban controladas por el bando republicano, con la consiguiente superioridad aérea del Gobierno en gran parte del territorio durante los primeros días del conflicto.

Se restablece el equilibrio de fuerzas con la llegada, a partir de julio de 1936, de los primeros aviones alemanes e italianos y en el mes de agosto los modernos cazas, al bando nacional, y la entrega en Octubre de unos 100 aviones soviéticos "Chatos" y "Mosca", los más veloces de Europa, al ejército republicano..

Avanzada la contienda, ambos bandos se vieron en la necesidad de incrementar el número de aeródromos con el objetivo de dispersar los posibles ataques del enemigo.

El bando republicano disponía de un solo aeródromo en la provincia de Cuenca. Lo que obligó al Gobierno a construir, en el más breve periodo de tiempo un gran número de campos de aviación, en muchos casos muy básicos, pero suficientes para permitir el aterrizaje y despegue de los aviones.

A este fin, el Ministerio de Defensa Nacional, aprueba la construcción urgente de aeródromos, disponiendo que dicha construcción no debe ocupar más de veinte o veinticinco días contando con el trabajo de una centena de hombres, ayudados estos por camiones y apisonadoras, entre otra maquinaria.

Los campos se ubicaron en las afueras de los núcleos de población. Siendo necesario en muchos casos, acondicionar la carretera de acceso. En Montalbo, "La carreterilla de la aviación".

Apenas se diferenciaba la apariencia de un **aeródromo** a la de un barbecho o de un terreno sin cultivar. Simplemente se buscaba que la superficie fuese compacta, llana, permeable y con el menor número posible de piedras y zanjas. Lo único que se necesitaba era un terreno plano y con algo de arboleda para ocultar los aviones. Se evitaban elementos que pudieran situar el aeródromo desde el aire.

Un testigo describe uno de ellos, “como *un campo rectangular sin pistas balizadas, donde se aprovechaba sin más los excelentes llanos existentes de barbecho y pastizal.*”

El patrón arquitectónico de los edificios construidos, la caseta de mando, fue copiado en varios aeródromos republicanos de la zona.

Pero,... ni torre de control, ni hangares,... Tal era la preocupación de ocultación de los terrenos, que ni siquiera había iluminación. En caso necesario se utilizaban los faros de los vehículos.

El desarrollo de la contienda obliga, a partir de noviembre de 1937, a realizar mejoras en algunos aeródromos, para que las escuadrillas de la aviación republicana comiencen a llegar, por primera vez, con fines bélicos, en misión de bombardeo y observación. Algunos aeródromos se dotaron de caseta de guardia, estancia para pilotos, una caseta de mando y un pabellón de tropa. En otros, hasta polvorín había.

Otros, disponían de refugios antibombas, ubicados, si era posible, en casas de labor para pasar desapercibidos. Refugios de entre 8 y diez metros de profundidad con capacidad para 150 personas.

Y, alrededor del campo, otros refugios, más elementales, capaces de proteger de ametrallamientos. Una galería subterránea a unos siete metros de profundidad con dos



escaleras de acceso para que el personal pudiera guarecerse en caso de bombardeos.

Estos refugios, presentes en la mayoría de los campos, estaban situados en los vértices del perímetro del aeródromo, y eran estrechos pasillos construidos bajo tierra, con planta en forma de “L”, de “Z”... con una escalera de entrada y otra de salida.

En los albores del 1938 en la provincia de Cuenca son ya veinticinco los aeródromos en servicio.

Algunos de los aeródromos, como el de Montalbo, probablemente de los **Eventuales**, con dotación de un cabo y 4 soldados, tuvieron escasa participación en el desarrollo bélico y fue mucho el esfuerzo material que debió suponer su construcción.

Buena parte de ellos apenas intervinieron directamente en las operaciones bélicas.

Con el inicio de la Batalla del Ebro, (julio a noviembre de 1938) todas las unidades republicanas fueron trasladadas a los campos de aviación de Cataluña.

Cuando se estabilizaron los frentes en Madrid, la mayoría de estos aeródromos fueron perdiendo importancia progresivamente hasta quedar inactivos y abandonados antes del fin de la guerra.



Manuel Fernández Grueso.

San Miguel 2019